

PARALELOS ENTRE EL POEMA DE GILGAMESH Y EL GENESIS (Caps. III-V y VI-VIII) A David Vázquez Rabanal «In Memoriam»

Por Manuel ABILIO RABANAL ALONSO
Universidad de León

ABSTRACT

There is no doubt that an obvious relationship exists between Genesis and the Poem of Gilgamesh. The Old Testament as a whole contains part of the wisdom of the Middle East. That is the reason for its importance in History.

PALABRAS CLAVE: Gilgamesh; La Biblia, Antiguo Testamento, Génesis; Enkidu, Adán; El Diluvio; El Paraíso Terrenal.

I. GILGAMESH ¿PERSONAJE HISTORICO?

Gilgamesh es el personaje cumbre de la literatura épica en Mesopotamia. Además del Poema en lengua acadia titulado con su nombre, cuyo paralelismo con Génesis II-III y VI-VIII va a ser objeto de nuestro estudio, en estos últimos años han venido a la luz diversas composiciones sumerias que tienen por argumento alguna de las múltiples vicisitudes fabulosas relacionadas con su persona. Así nos encontramos con, a) Gilgamesh y el País de los vivos; b) Gilgamesh y el toro celeste; c) Gilgamesh y el diluvio; d) La muerte de Gilgamesh; e) Gilgamesh y Agga; f) Gilgamesh en Enkidu y el Hades.

Los documentos históricos, o los que con pretensión de tales fueron compuestos y conservados: como las listas genealógicas, incorporaron la figura de Gilgamesh al grupo, más o menos fabuloso, de héroes que crearon el poder de Uruk-Kullaba y su dinastía reinante. El principal de dichos documentos es indudablemente la Lista Real.

La Lista Real pretende que la Monarquía volvió a bajar a la tierra, arrasada por el Diluvio, estableciéndose por vez primera en la ciudad de Kish como precedentemente lo había hecho en diversas ciudades antediluvianas. En ellas se va sucediendo un determinado número de reyes, hasta que «...Kish fue muerta por las armas, y su reinado transferido a Eanna (k), que, como se sabe, es la sede de Inanna-Ishtar, diosa titular de Uruk. El cuarto rey de esta ciudad es precisamente «el divino Gilgamesh, cuyo padre era un ser demoníaco señor de Kullaba, y reinó por espacio de 126 años».

El poema Gilgamesh y Agga, citado anteriormente, tiene por argumento la aguda tensión existente entre Kish y Uruk, que, al degenerar en conflicto bélico, acarrió la caída de Kish y su dinastía cayó en manos de Gilgamesh, rey de Uruk. El contrincante de este último es, según el Poema, Agga, hijo de Enmebaragesi. «Los enviados de Agga, el hijo de Enmebaragesi, vinieron desde Kish a Gilgamesh en Uruk».

Hasta hace muy pocos años, la actitud de los entendidos respecto a la historicidad de los nombres registrados en el Catálogo Real, venía siendo de cauta reserva, cuando no de abierto escepticismo. No podía menos de ser así, habida cuenta del fantástico número de años que se asigna al reinado de un número importante entre ellos. Poco a poco, y a medida que nuevos descubrimientos reconstruían el texto de piezas fragmentariamente conocidas, o ignoradas hasta entonces, comenzó a insinuarse la sospecha de que en composiciones de esta índole podía muy bien encerrarse un «Núcleo Histórico» más o menos desfigurado bajo la fronda de los episodios fabulosos que referían. La sospecha se ha ido acentuando conforme aumentaba el número de textos en los que a un héroe de la leyenda se le asignan competencias concretas - rey de tal ciudad (Uruk), contrincante de un rey determinado vecino suyo, como acabamos de decir, construcción de las murallas de Uruk - como sucede con el héroe Gilgamesh, con que se inicia y concluye el Poema acadio titulado a su nombre.

Sin embargo, la plena historicidad de Gilgamesh quedarán en entredicho mientras no dispongamos de textos «contemporáneos» de estas remotas edades que lo describan en la forma y función que las tradiciones posteriores le han atribuido. Pero aún aquí se registran progresos muy alentadores que permiten iluminar indirectamente la figura de Gilgamesh, al encuadrar en la Historia personajes que parecían definitivamente perdidos en sombras de leyenda.

II EL POEMA DE GILGAMESH Y EL GENESIS CAPS. II-III

1. Importancia del Poema de Gilgamesh

El Poema de Gilgamesh puede ser considerado como la epopeya nacional de Mesopotamia, y por cuanto sabemos hoy de su difusión en el ámbito cultural del Próximo Oriente, la obra literaria que mayor fortuna ha alcanzado en el mundo antiguo. Compuesto en lengua acadia en los primeros siglos del segundo milenio a. c., en todas sus páginas deja traslucir el eco del gran pueblo sumerio, que por aquel entonces dejando detrás de sí la preciosa herencia cultural que había de ir transmitiéndose hasta los comienzos de nuestra era.

2. Resumen del Poema de Gilgamesh

Cuanto se han propuesto analizar este Poema con arreglo a los cánones de la crítica literaria convienen en destacar la extraordinaria emoción «humana» que sus páginas reflejan. En artificiosa yuxtaposición de motivos diversos y las finezas de la amistad, el espíritu aventurero estimulado por el deseo de gloria, los aspectos pasionales más bajos del ser humano, y como remate de todo ello la desgarradora angustia inherente a nuestra condición de mortales van desfilando ante los ojos del lector, ofreciéndole un muestrario de las acciones y reacciones típicamente «humanas».

La epopeya se inicia por una breve introducción que hace el elogio de Gilgamesh

(«una combinación de “dios” y hombre: dos terceras partes “dios” y un tercio de “hombre”»), y de su ciudad Uruk (la Erecq de Gen. X, 10). Nos enteramos enseguida de que Gilgamesh, rey de esta ciudad, es un personaje inquieto, indomable, quisquilloso, que no tolera a ningún rival y oprime a sus súbditos. Tiene unos apetitos sexuales verdaderamente insaciables, y para satisfacerlos es por lo que se muestra más tirano. Los habitantes de Uruk acaban de quejarse a los dioses y éstos entonces se dan cuenta de que Gilgamesh se está portando como un verdadero tirano y gobernando muy mal a sus súbditos porque todavía no ha encontrado quien le mande en este mundo. En consecuencia, los dioses envían a la Tierra a la gran diosa-madre Aruru, para que ponga fin a esta situación. Aruru modela con arcilla el cuerpo de Enkidu, que en el plano de la potencia física constituirá la réplica adecuada a las provocaciones de Gilgamesh, que es una especie de bruto cubierto de vello y provisto de una larga cabellera. Este ser primitivo ignora todo lo que sea civilización y vive desnudo en medio de las fieras que rondan por la estepa. Tiene más de animal que de hombre; y, sin embargo, es él el que está destinado a domar el carácter arrogante de Gilgamesh y, además, a disciplinar su espíritu. Pero es preciso, ante todo, que Enkidu pierda su aspecto de bruto y se desarrolle su espíritu. Se le aclara la inteligencia, y las fieras y animales salvajes ya no lo reconocen por uno de los suyos. Pacientemente la hieródula le enseña a comer el pan, beber (cerveza) y a vestirse como una persona civilizada.

Cuando ya se ha convertido en un hombre hecho y derecho, Enkidu ya puede presentarse ante Gilgamesh, para frenarle la arrogancia y los apetitos tiránicos. Gilgamesh ya ha sido advertido en sueños del advenimiento de Enkidu. Impaciente para probarle que nadie tiene talla suficiente para poder considerarse su rival, Gilgamesh organiza una orgía nocturna e invita a Enkidu a tomar parte en ella. Pero Enkidu, escandalizado por el libertinaje de Gilgamesh, quiere impedirle la entrada en la casa donde esta fiesta indecente debe tener lugar. Este es el pretexto que Gilgamesh esperaba; los dos titanes, el ciudadano astuto y el hombre inocente de la estepa, llegan a las manos. Enkidu parece que al principio lleva las de ganar, pero bruscamente, sin que sepamos por qué la ira de Gilgamesh se desvanece, y a pesar de que acaban de batirse encarnizadamente, los dos adversarios se abrazan y hacen las paces. Este combate es el punto de partida de una larga e inalterable amistad, que llegará a ser legendaria. Los nuevos amigos, desde ahora inseparables, llevarán a cabo juntos toda suerte de hazañas heroicas.

No obstante, Enkidu no se siente dichoso en Uruk. La vida de placeres y molición que allí está llevando lo debilita. Gilgamesh le confía entonces que él tiene la intención de dirigirse al lejano País de los Cedros, para matar a su temible guardián Huwawa, y purgar este país de todo lo que está mal». Por Enkidu, que podía recorrer a su albedrío el Bosque de los Cedros en aquellos tiempos en que era como un animal salvaje, y que, por lo tanto, conoce el asunto a fondo, advierte a su amigo del riesgo que corre de perecer en la aventura. Gilgamesh encuentra ridículos los temores de Enkidu. El desea adquirir gloria perenne, quiere «hacerse un hombre» y no tener que vivir una vida que podría ser larga, pero en la que el heroísmo no ocuparía ningún lugar. Consulta con los ancianos de la ciudad, respecto a su propósito, y se propicia a Shamash, el dios del sol, patrón de los viajeros. Después hace fraguar por los artesanos de Uruk, con destino a él y a Enkidu, unas armas que parecen hechas para

que las manejen unos gigantes. Una vez terminados estos preparativos, los dos amigos parten para la expedición. Al cabo de un largo y agotador viaje, llegan a la maravillosa Selva de los Cedros, a continuación matan a Huwawa y abaten los árboles.

Pero la aventura engendra la aventura. Apenas están de regreso a Uruk, la diosa del amor y la lujuria, Ishtar, se enamora del hermoso Gilgamesh. Con objeto de seducirlo, hace reflejar a sus ojos el engaño de unos favores extraordinarios. Pero Gilgamesh ya no es el tirano indomable de antes. Sabe perfectamente que la diosa ha tenido numerosos amantes y que ella es, por naturaleza, infiel. En consecuencia, Gilgamesh se burla de las proposiciones que le hace la diosa y las rechaza con desprecio olímpico. Decepcionada y cruelmente ofendida, Ishtar pide al dios del cielo, Anu, que envíe el «Toro celeste» a Uruk para matar a Gilgamesh y destruir la ciudad. Anu, al principio, se niega; pero Ishtar le amenaza con hacer salir los Muertos de los Infiernos, y, ante la tremenda amenaza, el dios cede. El Toro celeste desciende a la Tierra, devasta la ciudad de Uruk y hace una horrorosa matanza de guerreros. Pero Gilgamesh y Enkidu atacan al monstruo y aunando sus esfuerzos consiguen darle muerte después de un furioso combate.

He aquí, pues, a nuestros dos héroes en la cumbre de la gloria; la ciudad de Uruk resuena con los cánticos de sus hazañas. Pero una fatalidad inexorable pone fin cruelmente a su dicha. Como Enkidu ha tomado parte activa en el asesinato de Huwawa y en la muerte del Toro celeste, los dioses le condenan a morir en breve plazo; y efectivamente, al término de una enfermedad de 12 días de duración, Enkidu lanza el poster suspiro bajo los ojos de su amigo Gilgamesh, anonadado por el sentimiento de la propia impotencia para impedirlo. Una idea doblemente amarga obsesionará en adelante su espíritu angustiado: Enkidu ha muerto, y él también acabará del mismo modo. La gloria que han merecido sus denodadas hazañas no es, para él, más que un pobre consuelo. Y he aquí que el atormentado héroe desea, con todas sus fuerzas, conseguir una inmortalidad más tangible, la del cuerpo. Es preciso que busque y que encuentre el secreto de la vida.

Sabe que, en tiempo pasado, un solo hombre - y antepasado suyo - ha logrado convertirse en inmortal: Utanapishtim, el sabio y piadoso monarca de la antigua Shuruppak, una de las cinco ciudades reales fundadas antes del Diluvio. Por consiguiente, Gilgamesh decide encaminarse, sea como sea, al lugar donde vive Utanapishtim, al otro extremo del mundo; este héroe inmortalizado le revelará, tal vez, el precioso secreto de la vida eterna. Traspasa montañas, atraviesa llanuras; el viaje es largo y difícil, y Gilgamesh pasa por la prueba del hambre. Debe luchar sin cesar con los animales que le atacan. Finalmente, atraviesa el «Mar Primordial», las «Aguas de Muerte». El altivo monarca de Uruk ya no es más que un pobre descarnado y miserable cuando llega a presencia de Utanapishtim, tiene largas e hirsutas barba y cabellera, y su cuerpo sucio y pringoso va cubierto con pieles de animales.

Gilgamesh suplica a Utanapishtim que le enseñe el secreto de la vida eterna. Pero la conversación que entabla con él el anciano rey de Shuruppak es francamente decepcionante. Utanapishtim le refiere prolijamente la historia del espantoso Diluvio que los dioses provocaron antaño en la Tierra para exterminar a todo bicho viviente, y le confiesa que él mismo habría perecido de no haber podido cobijarse en

un gran navío que el dios de la sabiduría, Ea, le había aconsejado que construyera. En cuanto a la vida eterna, añade Utanapishtim, no era más que un regalo que los dioses quisieron hacerle; pero ¿qué dios puede tener interés en regalarte a ti la inmortalidad, Gilgamesh?. Al oír estas palabras, nuestro héroe comprende que su mal no tiene remedio y se resigna a regresar a Uruk con las manos vacías. Pero he aquí que aparece un resplandor de esperanza: a instancias de su esposa, Utanapishtim indica a Gilgamesh el lugar donde se podrá procurar la planta de la juventud eterna, cuyo nombre será el hombre rejuvenece siendo ya viejo, la cual crece en el fondo del mar. Gilgamesh, ni corto ni perezoso se zambulle en el agua consigue coger la planta y emprende gozoso, el regreso a Uruk. Pero los dioses tenían otros designios. Mientras Gilgamesh se baña en un manantial que ha visto en el camino, surge una serpiente y le arrebató la preciosa planta. Cansado y amargamente desilusionado el héroe regresa a Uruk, buscando el consuelo en la contemplación y reconstrucción de las poderosas murallas que rodean su ciudad.

Este es, sumariamente descrito, el conjunto de sucesos eslabonados que constituyen, como si dijéramos, la columna vertebral del Poema, que en su totalidad comprende multitud de temas accesorios trabados con mayor o menor acierto en la recensión asiria llamada de las Doce Tablas, el ejemplar más completo que poseemos entre los muchos textos del Poema hoy conocido.

3. Paralelismo con GENESIS Cap. II-III

Advertimos antes de comenzar que el autor bíblico ha tratado de refundir la personalidad y motivos temáticos en Enkidu y Gilgamesh, piezas maestras del Poema, en su descripción de Adán, una vez, y otras de Adán y Eva.

Cada uno podrá comprobar por sí mismo cómo el juego de los paralelismos, (también hay divergencias), entre ambos textos alcanzan sin dificultad a los siguientes puntos temáticos:

1. Enkidu y Adán son concebidos en la mente de los dioses.
2. Enkidu y Adán son formados del barro, en medio de la estepa primitiva (EDEN).
3. Ambos son trasladados desde su lugar de origen, la estepa primitiva (EDEN), a otro lugar donde la vida es más aceptable: Adán al Jardín (GAN) y Enkidu a Uruk. Este traslado se puede considerar como una verdadera promoción para ambos.
4. Antes del traslado ambos vivían entre los animales sin extrañeza ninguna, se consideraban en su ambiente, andaban desnudos sin avergonzarse.
5. Después les consideran extraños y ambos sienten la soledad y la nostalgia por una compañía que les sea afín, que se les parezca totalmente, que les sirva de ayuda, que les cuadre.
6. Ambos reciben esta ayuda, esta compañía por medio de un sueño-mensaje.
7. Los dos adquieren la ciencia que «hace como dioses» por iniciativa de una mujer y la mujer los seduce para que «coman la fruta del árbol».
8. A los dos se les plantea un problema hasta entonces desconocido: se dan cuenta de que están desnudos y se avergüenzan.

9. Gilgamesh y Adán vuelven a la estepa primitiva entre los animales y vestidos con piel de animales.

10. A ambos les preocupa la muerte. «volver a la tierra», y buscan la inmortalidad, pero...

11. Los dioses que se la habían dado «gratuitamente» ven cómo la pierden los dos por una serpiente.

12. Después de perdida la inmortalidad personal, ninguno la pudo recobrar a causa de los guardianes puestos por los dioses.

13. Y ambos procuran immortalizarse con alguna obra que los perpetúe.

III. ESTUDIO COMPARATIVO DEL POEMA Y GENESIS II-III

GENESIS II-III

POEMA DE GILGAMESH

1. Enkidu y Adán en la mente de los dioses

«Dijo Dios: "Hagamos el hombre a imagen nuestra, según nuestra semejanza, y dominen en los peces del mar, en las aves del cielo, en los ganados y en todas las alimañas, y en toda sierpe que serpea sobre la tierra." Y creó Dios el hombre a imagen suya: a imagen de Dios le creó; macho y hembra los creó» (Gen. I, 26-27)

«Cuando Aruru oyó esto, un doble de Anu en su interior concibió» (Gil. I-III, 35-36).

2. Enkidu y Adán son formados del barro, en medio de la estepa primitiva (EDEN)

«Entonces Dios formó al hombre con polvo del suelo, e insufló en sus narices aliento de vida, y resultó el hombre un ser viviente. Luego plantó Dios un jardín en Edén, al oriente, donde colocó al hombre que había formado» (Gen. II, 7-8)

«Aruru se lavó las manos, cogió arcilla y la arrojó a la estepa. En la estepa creó el valiente Enkidu, vástago de... esencia de Ninurta» (Gil. I-III, 37-40).

3. Ambos son trasladados de la estepa a otro lugar; esto es una verdadera promoción

«Luego plantó dios un jardín en Edén, al oriente, donde colocó al hombre que había formado. Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles deleitosos a la vista y buenos para comer, y en medio del jardín, el árbol de la vida y el árbol de la ciencia del bien y del mal» (Gen. II, 8-9).

«¿Por qué con las criaturas silvestres vagas por el llano? ¡Ea!, deja que te lleve a la amurallada Uruk, al santo templo morada de Anu e Ishtar, donde vive Gilgamesh perfecto en fuerza, y como un buey salvaje señorea sobre el pueblo. Mientras le habla sus palabras, encuentra favor, su corazón se ilumina, ansía un amigo. Enkidu le dice a la hie-

ródula: ¡Arriba, moza!. Escóltame al puro templo sagrado, morada de Anu e Ishtar, donde vive Gilgamesh, perfecto en fuerza y como un buey salvaje señora sobre el pueblo. Le retaré y osadamente me dirigiré a él...» (Gil. I-IV, 35-47).

«La leche de las criaturas salvajes solía mamar. Comida dispusieron ante él; se atragantó, boqueó, y abrió mucho los ojos. Nada sabe Enkidu de comer manjares; a apurar bebida fuerte no le habían enseñado. La hieródula abrió la boca, diciendo a Enkidu: cómo el alimento Enkidu, porque es deber de vida; consume la bebida fuerte, porque es costumbre de la tierra. Enkidu comió el alimento, hasta que se hubo saciado; de bebida fuerte apuró siete copas. Despreocupado se hizo su talento y alegre, su corazón exultó y su cara resplandeció. Frotó la excrecencia velluda, el pelo de su cuerpo, ungióse con óleo, se hizo humano...» (Gil. II-III, 1-25).

4. Antes del traslado vivía entre los animales sin extrañeza, desnudos y sin avergonzarse

«Dijo luego Dios: No es bueno que el hombre esté sólo. Voy a hacerle una ayuda adecuada. Y Dios formó del suelo todos los animales del campo y todas las aves del cielo y los llevó ante el hombre para ver cómo los llamaba, y para que cada ser viviente tuviese el nombre que el hombre le diera. El hombre puso nombres a todos los ganados, a las aves del cielo y a todos los animales del campo...» (Gen. II, 18-20).

«Estaban ambos desnudos el hombre y su mujer, pero no avergonzaban uno del otro» (Gen. II, 25).

«Con las gacelas pasta en las hierbas, con las bestias salvajes se apretuja en las aguadas, con las criaturas pululantes su corazón se deleita en el agua» (Gil. I-II, 46-48).

«Siempre con las bestias se nutre de hierba. Siempre recorre las colinas. Siempre planta los pies en la aguada» (Gil. I-III, 6-8).

«Hirsuto de pelo es todo su cuerpo, posee cabello de cabeza como una mujer. Los rizos de su pelo brotan como Nisaba. No conoce gentes ni tierra, vestido va como Sumaqa» (Gil. I-II, 41-45).

5. Consideran extraños a los animales, sienten soledad y nostalgia por una compañía afín, que se les parezca, que les sirva de ayuda, que les cuadre

«Dijo luego Dios: No es bueno que el hombre esté sólo. Voy a hacerle una ayuda adecuada... formó todos los animales del campo... Mas el hombre no encontró una ayuda adecuada... De la costilla que Dios

«Durante seis días y siete noches Enkidu se presenta, cohabitando con la hieródula. Después que se hubo saciado de sus encantos, volvió el rostro hacia sus bestias salvajes. Al verle, Enkidu, las gacelas huye-

había tomado del hombre formó una mujer y la llevó ante el hombre. Entonces éste exclamó: Esta vez sí que es el hueso de mis huesos y carne de mi carne. Esta será llamada varona, porque del varón ha sido tomada» (Gen. II, 18; 20; 22-23).

ron, las bestias salvajes de la estepa se alejaron de su cuerpo. Sorprendiose Enkidu, su cuerpo estaba rígido, sus rodillas inmóviles — pues sus bestias salvajes habían huido. Enkidu hubo de aflojar el paso — no era como antaño: pero entonces tiene sabiduría, más amplia comprensión. Volviéndose, sentándose a los pies de la hieródula. Mira a la cara de la moza, atento el oído, cuando la hieródula habla». (Gil. I-IV, 21-31).

«Gritaré en Uruk: Yo soy el poderoso. Yo soy aquel que puede alterar los destinos, aquel que nació en la estepa es poderoso; vigor tiene. Levanta, pues, y vamos, para que vea tu rostro. Te mostraré Gilgamesh; donde está bien sé» (Gil. I-V, 1-5). «Se habían reunido alrededor de ella. Singular era la forma del hacha. En cuanto la vi, regocijéme. Me gustó, y como fuera una mujer, me atrajo. La cogí y la coloqué en mi costado» (Gil. II-I, 30-36).

«Enkidu camina delante y la hieródula en pos de él. Cuando entró en Uruk, la de amplios mercados, la población lo rodeó. Cuando se detuvo en la calle de Uruk, la de amplios mercados, el pueblo se juntó, diciendo de él. ¡Es como Gilgamesh en persona!. Aunque de talla más baja, tiene los huesos más recios» (Gil. II-V, 7-17).

6. Ambos reciben esta ayuda, esta compañía, por medio de un sueño-mensaje

«Entonces Dios hizo caer un profundo sueño sobre el hombre el cual se durmió. Y le quitó una de las costillas... (Gen. II, 21).

«Antes de que bajes de las colinas, Gilgamesh te verá en sus sueños en Uruk» (Gil. I-V, 23-24).

«Gilgamesh se levantó para revelar el sueño, diciendo a su madre: Madre mía, durante la noche... las estrellas aparecieron en el cielo. La esencia de Anu descendió hacia mí. Intenté levantarlo; ¡Pesaba demasiado para mí! Intenté moverlo; ¡moverlo no pude!... La madre de Gilgamesh, que todo lo conoce, dice a Gilgamesh: Ciertamente, Gilgamesh, uno como tú nació en la estepa, y las colinas le criaron. Cuando le veas, como de encima de una mujer te regocijarás... Tú le abrazarás a él;

tú le conducirás a mí. Se acostó y vio otro sueño... Singular era la forma del hacha. En cuanto la ví, regocijeme. Me gustó y como si fuera una mujer, me atrajo. La cogí y la coloqué, en mi costado... (Gil. II-I, 1-30)

7. Los dos adquieren la ciencia que hace «como dioses», por iniciativa de una mujer, y la mujer los seduce para que «coman la fruta del árbol»

«Replicó la serpiente a la mujer: de ninguna manera moriréis. Es que Dios sabe muy bien que el día en que comiérais de él, se os abrirán los ojos y seréis como dioses, conocedores del bien y del mal. Y como viese la mujer que el árbol era bueno para comer, apetecible a la vista y excelente para lograr sabiduría, tomó de su fruto y comió, y dió también a su marido que igualmente comió» (Gen. III, 4-6).

«Dijo el hombre: la mujer que me diste por compañera me dió del árbol y comí» (Gen. III, 12).

«La hieródula le contempló, al salvaje, al hombre bárbaro de las profundidades de la estepa ¡ahí está, oh, moza! Desciñe tus pechos, desnuda tu seno para que posea tu sazón (tu madurez). ¡No seas esquiva! ¡Acoge su ardor! En cuanto te vea, se acercará a tí. Desecha tu vestido para que se acueste sobre tí. ¡Muestra al salvaje la labor de una mujer!. Le rechazarán las bestias salvajes que crecen en la estepa, cuando su amor entre en tí. La hieródula libértó sus pechos desnudó sus senos y él poseyó su madurez. No se mostró esquiva al recibir su ardor. Desechó su vestido y él descansó en ella. Mostró al salvaje el trato de una mujer, cuando su amor entró en ella» (Gil. I-IV, 6-20).

«Enkidu olvida dónde nació, durante seis días y siete noches Enkidu sale, cohabitando con la hieródula. Después la hieródula abrió la boca, diciendo a Enkidu: según te veo, Enkidu te has hecho como un dios (Gil. II-II, 5-10).

8. Ambos se dan cuenta de que están desnudos y se avergüenzan

«Entonces se les abrieron a entrambos los ojos y se dieron cuenta de que estaban desnudos; y cosiendo hojas de higuera se hicieron unos ceñidores» (Gen. III-7).

«...Escuchó sus palabras, aprobó su allocución; el consejo de la mujer cayó en su corazón. Ella se quitó sus vestidos; con una prenda lo ciñó, con la otra prenda vistió a sí misma. Tomándole por la mano, le lleva como una madre, a la junta de los pastores al sitio del redil» (Gil. II-II, 24-34).

9. Gilgamesh y Adán vuelven a la estepa entre los animales y se visten con piel de animales

«Dios hizo para el hombre y su mujer túnicas de piel y los vistió... Y le echó Dios del jardín de Edén, para que labrase el suelo de donde había sido tomado (Gen. III, 21; 23).

«Que el pueblo alegre gima por tí. Y cuando te hayas ido, cubriré mi cuerpo de pelo intenso y vistiendo una piel de león, erraré por la estepa. Al primer arrebol del alba, Gilgamesh aflojó su banda...» (Gil. VIII-III, 34-39).

«Cuando mi ropa estaba gastada, maté oso, hiena, león, pantera, tigre, ciervo y cabra montés, las bestias salvajes y lo que reptaba de la estepa, sus carnes comí y sus pieles ceñí alrededor de mí» (Gil. X-V, 30-34).

10. A ambos les preocupa la muerte, «volver a la tierra» y buscan la inmortalidad, pero...

«Al hombre le dijo: por haber escuchado la voz de tu mujer y comido del árbol del que Yo te había prohibido comer, maldito sea el suelo por tu causa... Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas al suelo, pues de él fuiste tomado. Porque eres polvo y al polvo tomarás... Ahora pues, cuidado, no alargue su mano y tome también del árbol de la vida y comiendo de él viva para siempre» (Gen. III, 17; 19; 22).

«Por Enkidu su amigo, Gilgamesh llora sin duelo, mientras vaga por la estepa: cuando muera, no seré como Enkidu. El espanto ha entrado en mi vientre. Temeroso de la muerte, recorre sin tino la estepa» (Gil. IX-I, 1-5).

11. Los Dioses les dan la inmortalidad, «gratuitamente» y los dos la pierden por la serpiente

«Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles deleitosos a la vista y buenos para comer, y en medio del jardín, el árbol de la vida y el árbol de la ciencia del bien y del mal» (Gen. 2,9). «La serpiente era el más astuto de todos los animales del campo que Dios había hecho... Mas del fruto del árbol que está en medio del jardín, ha dicho Dios: no comáis de él, ni lo toquéis, so pena de muerte. Replicó la serpiente a la mujer: de ninguna manera moriréis. Es que Dios sabe muy bien que el día en que comiereis como dioses, conocedores del bien y del mal» (Gen. III, 1; 3-5).

«Gilgamesh, ¿a dónde vagas tú?. La vida que persigues no hallarás. Cuando los dioses crearon la humanidad, la muerte para la humanidad apartaron, reteniendo la vida en las propias manos» (Gil. X-III, 1-5).

«Gilgamesh dijo a él a Utanapishtim el lejano: ¿Qué haré, Utanaphishtim a dónde iré, ahora que el Despojador hace presa en mis miembros?. En mi alcoba acecha la muerte. ¡Y doquiera que pongo mi pie está la muerte! (Gil. XI, 229-234).

«Revelaré, Oh Gilgamesh, una cosa oculta, y un secreto de los dioses te daré:

esta planta como el cambrón es, sus espinas pincharán tus manos como la rosa. Si tus manos obtienen la planta, tu hallarás nueva vida. En cuanto Gilgamesh oyó esto, abrió la cañerita, ató piedras pesadas a sus pies. Le bajaron a lo profundo y vió la planta. Cogió la planta, aunque pinchó sus manos. Cortó las piedras pesadas de sus pies. El mar le lanzó a la orilla. Gilgamesh dice a él, a Ursanabi, el barquero: Ursanabi, esta planta es una planta aparte, por la que el hombre puede reconquistar el aliento de su vida» (Gil. XI, 266-279).

«Después de veinte leguas comieron un bocado, después de treinta leguas más se prepararon para la noche. Gilgamesh vió un pozo cuya agua era fresca, bajó a bañarse en el agua. Una serpiente olfateó la fragancia de la planta; salió del agua y arrebató la planta. Al retirarse mudó de piel» (Gil. XI, 285-291).

12. Ninguno puede recobrar la inmortalidad a causa de los guardianes puestos por los Dioses

«Y habiendo expulsado el hombre, puso delante del jardín de Edén querubines, y la llama de espada vibrante, para guardar el camino de árbol de la vida» (Gen. III, 24).

«La planta de la vida, oh Gilgamesh está custodiada por unos guardianes (Hombr-es-escorpiones), para que ningún humano pueda cogerla y vivir para siempre» (Gil. XII, 9-12).

13. Ambos procuran immortalizarse por alguna obra que perpetúe su nombre

«Conoció el hombre a Eva, su mujer, la cual concibió y dió a luz a Caín, y dijo: He adquirido un varón con el favor de Dios. Volvió a dar a luz, y tuvo a Abel su hermano. Fué Abel pastor de ovejas y Caín labrador» (Gen. IV, 1-2).

«Me retiraré y dejaré la barca en la orilla. Después de veinte leguas comieron un bocado, después de treinta leguas se prepararon para la noche. Cuando llegaron a la amurallada Uruk, Gilgamesh dijo a él, a Ursanabi, el barquero: Anda Ursanabi, ve a las almenas de Uruk, inspecciona la terraza, examina sus ladrillos, si su obra no es de ladrillo quemado, y si los Siete Sabios no echarons sus cimientos. Un "sar" es ciudad, un "sar" huertos, un "sar" tierra marginal; además el recinto del Templo de Ishtar. Tres "sar" y el recinto incluida Uruk» (Gil. XI, 299-311).

IV. ESTUDIO COMPARATIVO DEL POEMA Y GENESIS VI-VIII

GENESIS VI-VIII

POEMA DE GILGAMESH

1. Se decreta el Diluvio (Utanapistim-Noé)

«La tierra estaba corrompida en la presencia de Dios: la tierra se llenó de violencias. Dios miró a la tierra, y he aquí que estaba viciada, porque toda carne tenía una conducta viciosa sobre la tierra. Dijo, pues, Dios a Noé: He decidido acabar con toda carne, porque la tierra está llena de violencias por culpa de ellos. Por eso, he aquí que voy a exterminarlos de la tierra» (Gen. VI, 11-13).

«Utanapistim dijo a él, a Gilgamesh: Te revelaré. Gilgamesh, una materia oculta y un secreto de los dioses te diré: Suruppak —ciudad que tú conoces y que en las riberas del Eufrates está situada—. Esa ciudad era antigua como lo eran los dioses de su interior, cuando sus corazones impulsaron a los grandes dioses a suscitar el diluvio. Estaba Anu, su padre, el valiente Enlil, su consejero, Ninurta, sus asistentes Ennuge, su irrigador» (Gil. XI, 8-19).

2. Construcción del Arca, materiales, medidas y divisiones

«Hazte un arca de maderas resinosas ("cañizo"). Haces el arca de cañizo y la calafateas por dentro y por fuera con betún. Así es como la harás: longitud del arca, trescientos codos; su anchura, cincuenta codos y su altura, treinta codos. Haces el arca una cubierta por encima, pones la puerta del arca en su costado, y haces un primer piso, un segundo y un tercero» (Gen. VI, 14-16).

«Hombre de Suruppak (Utanapistim), hijo de Ubar-tutu. Demuele esta casa, construye una nave. Renuncia a las posesiones, busca la vida. Desiste de bienes mundanales y mantén el alma viva... El barco que construirás, sus dimensiones habrá de medir. Igual será su amplitud y su longitud. Como el Apsu lo techarás. Al primer resplandor del alba, la tierra se juntó a mi alrededor. Los pequeños llevaban brea, al paso que los grandes transportaban el resto de lo necesario. Al quinto día tendí su maderamen, un acre entero era el espacio de su suelo. Diez docenas de codos de altura de cada pared. Diez docenas de codos cada borde del cuadrado puente. Preparé los contornos y lo ensamblé. Lo preveí de seis puentes, dividiéndolo así en siete partes. El plano de su pie dividí en nueve partes. Clavé desagüaderos en él, me procuré pértigas y acopí suministros. Seis medidas "sar" de betún eché en el horno, tres "sar" de asfalto también eché en el interior, tres "sar" de aceite los portadores de cestas transportaron, aparte de un "sar" de aceite que la calafateadura consumió, y dos "sar" de aceite que el barquero estibó» (Gil. XI, 23-26; 28-31; 49-69).

3. Seres y objetos embarcados por mandato de los Dioses

«...Pero contigo estableceré mi alianza: Entrarás en el arca tú y tus hijos, tu mujer y las mujeres de tus hijos contigo. Y de todo ser viviente de toda carne, meterás en el arca una pareja para que sobrevivan contigo. Serán macho y hembra. De cada especie de aves, de cada especie de ganados, de cada especie de sierpes del suelo entrarán contigo sendas parejas para sobrevivir. Tú mismo procura te toda suerte de víveres y hazte acopio para que os sirvan de comida a ti y a ellos. Así lo hizo Noé y ejecutó todo lo que le había mandado Dios.

Yahveh dijo a Noé: Entra en el arca tú y toda tu casa, porque tú eres el único justo que he visto en esta generación. De todos los animales puros tomarás para ti siete parejas, el macho con su hembra, y de todos los animales que no son puros, una pareja, el macho con su hembra. Asimismo de las aves del cielo, siete parejas, machos y hembras, para que sobreviva la casta sobre la haz de toda la tierra... Y Noé ejecutó todo lo que le había mandado Yahveh... Noé entró en el arca, y con él sus hijos, su mujer y las mujeres de sus hijos, para salvarse de las aguas del Diluvio. De los animales puros, y de los animales que no son puros, y de las aves, y de todo lo que serpea por el suelo, sendas parejas de cada especie entraron con Noé en el arca, machos y hembras, como había mandado Dios a Noé... En aquel mismo día entró Noé en el arca, como también los hijos de Noé, Sem, Cam y Jafet, y la mujer de Noé, y las tres mujeres de sus hijos; y con ellos los animales de cada especie, las sierpes de cada especie que reptan sobre la tierra y las aves de cada especie: toda clase de pájaros y seres alados; entraron con Noé en el arca sendas parejas de toda carne en que hay aliento de vida, y los que iban entrando eran macho y hembra de toda carne, como Dios se lo había mandado. Y Yahveh cerró la puerta detrás de Noé» (Gen. VI, 18-22; VII, 1-3; 5; 7-9; 13-16).

«A bordo de la nave lleva (Utanapistim) la simiente de todas las cosas vivas... Entendí y dije a Ea, mi señor, he aquí, mi señor, lo que ordenaste tendré a honra ejecutar... Bueyes maté para la gente, y sacrificué ovejas cada día. Mosto, vino rojo, aceite y vino blanco di a los trabajadores para beber, como si fuera agua del río, para que celebrasen como en el Día del Año Nuevo. Abrí ungüento, aplicándolo a mi mano. Al séptimo día el barco estuvo completo... Cuanto tenía cargué en él. Cuanta plata tenía cargué en él; cuanto oro tenía cargué en él, cuantos seres vivos tenía cargué en él. Toda mi familia y parentela hice subir al barco. Las bestias de los campos, las salvajes criaturas de los campos, todos los artesanos hice subir a bordo. Samas me había fijado un tiempo: Cuando aquel que ordena la intranquilidad nocturna, envíe una lluvia de tizón, ¡sube a bordo y clava la entrada! Aquel tiempo señalado llegó: aquel que ordena la intranquilidad nocturna, envíe una lluvia de tizón. Contemplé la apariencia del tiempo, el tiempo era espantoso de contemplar. Subí al barco y clavé la entrada. Para clavar todo el barco, a Puzur-Amurri, el barquero, cedí la estructura con su contenido» (Gil. XI, 27; 32-34; 70-76; 80-97).

4. Diluvio e inundación donde todos perecen (excepto Utanapistim-Noé y sus familiares)

«Por mi parte, voy a traer el diluvio, las aguas sobre la tierra para exterminar toda carne que tiene hálito de vida bajo el cielo: todo cuanto existe en la tierra perecerá. Pero contigo (Noé) estableceré mi alianza... Porque dentro de siete días haré llover sobre la tierra durante cuarenta días y cuarenta noches, y exterminaré de sobre la haz del suelo todos los seres que hice. A la semana, las aguas del diluvio vinieron sobre la tierra. El año seiscientos de la vida de Noé, el mes segundo, el día diecisiete del mes, en ese día saltaron todas las fuentes del gran abismo, y las compuertas del cielo se abrieron y estuvo descargando la lluvia sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches... El diluvio duró cuarenta días sobre la tierra. Crecieron las aguas y levantaron el arca que se alzó de encima de la tierra. Subió el nivel de las aguas y crecieron mucho sobre la tierra, mientras el Arca flotaba sobre la superficie de las aguas. Subió el nivel de las aguas mucho, muchísimo sobre la tierra y quedaron cubiertos los montes más alto que hay debajo del cielo. Quince codos por encima subió el nivel de las aguas quedando cubiertos los montes. Pereció toda carne: lo que reptaba por la tierra, junto con las aves, ganados, animales y todo lo que pululaba sobre la tierra y toda la humanidad. Todo cuanto respira hálito vital, todo cuanto existe en tierra firme, murió. Yahveh exterminó todo ser que había sobre la haz del suelo, desde el hombre hasta los ganados, hasta las serpientes y hasta las aves del cielo: todos fueron exterminados de la tierra, quedando sólo Noé y los que con él estaban en el arca. Las aguas inundaron la tierra por espacio de ciento cincuenta días» (Gen. VI, 17-18a; VII, 4; 10-12; 17-24).

«Al primer resplandor del alba, una nube negra se alzó del horizonte, en su interior Adad truena. Mientras Sullat y Hanis van delante, moviéndose como heraldos sobre colina y llano. Erragal arranca los postes; avanza Ninurta y hace que los diques sigan. Los Anunnaki levantan las antorchas, encendiendo la tierra con su fulgor. La consternación debida a Adad llega a los cielos, pues volvió en negrura lo que había sido luz. La vasta tierra se hizo añicos como una perola. Durante un día la tormenta del sur sopló, acumulando velocidad a medida que bufaba sumergiendo los montes, atrapando a la gente como una batalla. Nadie ve a su prójimo, no puede reconocerse la gente desde el cielo... Los días antiguos se han trocado ¡ay! en arcilla, porque hablé maldad en la Asamblea de los Dioses, ¿cómo pude hablar maldad en la Asamblea de los Dioses, ordenando batalla para destrucción de mi gente, cuando yo misma dí a luz a mi pueblo?... Seis días y seis noches sopla el viento del Diluvio mientras la tormenta del sur barre la tierra» (Gil. XI, 98-112; 119-124; 126-127).

5. Retroceden las aguas y se detiene el Arca en los Montes

«Acordóse Dios de Noé y de todos los animales y de los ganados que con él

«Al llegar al séptimo día, la tormenta del sur transportadora del diluvio amainó en la

estaban en el arca. Dios hizo pasar un viento sobre la tierra y las aguas decrecieron. Se cerraron las fuentes del abismo y las compuertas del cielo y cesó la lluvia del cielo. Poco a poco retrocedieron las aguas de sobre la tierra. Al cabo de ciento cincuenta días, las aguas habían menguado y en el mes séptimo, el día diecisiete del mes, varó el arca sobre los montes de Ararat. Las aguas siguieron menguando paulatinamente hasta el mes décimo, y el día primero del décimo mes asomaron las cumbres de los montes» (Gen. VIII, 1-5).

batalla, que había reñido como un ejército. El mar se aquietó, la tempestad se apaciguó, el diluvio cesó. Contempló el tiempo: la calma se había establecido, el paisaje era llano como un tejado chato y toda la humanidad había vuelto a la arcilla. Abrí una escotilla y la luz hirió mi rostro. Inclínandome muy bajo, senteme y lloré, deslizándose las lágrimas por mi cara. Miré en busca de la línea litoral o la extensión del mar: En cada catorce regiones emergía una comarca montañosa. En el monte Nisir el barco se detuvo, el monte Nisir mantuvo sujeta la nave, impidiendo el movimiento. Un primer día, un segundo día, el monte Nisir mantuvo sujeta la nave impidiéndole el movimiento. Un tercer día, un cuarto día, el monte Nisir mantuvo sujeta la nave, impidiéndole el movimiento. Un quinto día y un sexto día, el monte Nisir mantuvo sujeta la nave, impidiéndole el movimiento» (Gil. XI, 128-144).

6. Conocen el retroceso de las aguas por el envío de aves y salen del Arca

«Al cabo de cuarenta días, abrió Noé la ventana que había hecho en el arca, y soltó al cuervo, el cual estuvo saliendo y retornando hasta que se secaron las aguas de sobre la tierra. Después soltó a la paloma para ver si habían menguado ya las aguas de la superficie terrestre. La paloma, no hallando donde posar el pie, tornó donde él, el arca, porque aún había agua sobre la superficie de la tierra; y alargando él su mano la asió y metióla consigo en el arca. Aún esperó otros siete días y volvió a soltar la paloma fuera del arca. La paloma vino al atardecer y he aquí que traía en el pico una rama verde de olivo, por donde conoció Noé que habían disminuido las aguas de encima de la tierra. Aún esperó otros siete días y soltó la paloma, que ya no volvió donde él. El año seiscientos uno de la vida de Noé, el día primero del primer mes, se secaron las aguas de encima de la tierra. Noé retiró la cubierta del arca miró y he aquí que estaba seca la superficie del suelo. En el segundo mes, el día veintisiete del mes, quedó seca la tierra.

«Abrí una escotilla y la luz hirió mi rostro... Al llegar el séptimo día, envié y solté una paloma. La paloma se fué, pero regresó. Puesto que no había descansadero visible, volvió... Entonces envié y solté una golondrina. La golondrina se fué pero regresó. Puesto que no había descansadero visible, volvió. Después envié y solté un cuervo. El cuervo se fué y viendo que las aguas habían disminuido, come, se cierne, grazna y no regresa. Entonces deja de salir todo a los cuatro vientos» (Gil. XI, 135; 145-155).

Habló entonces Dios a Noé en estos términos: Sal del arca tú, y contigo tu mujer, tus hijos y las mujeres de tus hijos. Saca contigo todos los animales de toda especie que te acompañan, aves, ganados y todas las serpientes que reptan sobre la tierra. Que pululen sobre la tierra y sean fecundos y se multipliquen sobre la tierra. Salió, pues, Noé y con él sus hijos. Todos los animales, todos los ganados, todas las aves y todas las serpientes que reptan sobre la tierra salieron por familias del arca» (Gen. VIII, 6-19).

7. Ambos ofrecen sacrificios a los Dioses al salir del Arca

«Noé construyó un altar a Yahveh, y tomando de todos los animales puros y de todas las aves puras, ofreció holocaustos en el altar. Al aspirar Yahveh el calmante aroma dijo en su corazón: Nunca más volveré a maldecir el suelo por causa del hombre, porque las trazas del corazón son malas desde su niñez, ni volveré a herir a todo ser viviente como lo he hecho» (Gen. VIII, 20-21).

«Y ofrecí un sacrificio. Vertí una libación en la cima del monte. Siete y siete vasijas culturales preparé sobre sus trípodes amontoné caña, cedro y mirto. Los dioses olieron el sabor, los dioses olieron el dulce sabor, los dioses se apiñaron como moscas en torno al sacrificante. Cuando, al fin, la gran diosa llegó alzó las grandes joyas que Anu había labrado a su antojo: dioses, tan cierto como este lapislázuli está en mi cuello, no olvidaré, recordaré estos días sin jamás olvidarlos» (Gil. XI, 156-166).

8. Sólo ambos y sus familias se salvan de todos los hombres

«...Todo cuanto existe en la tierra perecerá. Pero contigo estableceré mi alianza... Yahveh dijo a Noé: Entra en el arca tú y toda tu casa, porque tú eres el único justo que he visto en esta generación... Noé entró en el arca, y con él sus hijos, su mujer y las mujeres de sus hijos, para salvarse de las aguas del diluvio... todos fueron exterminados de la tierra quedando sólo Noé y los que con él estaban en el arca» (Gen. VI, 18; VII, 1; 7; 28b).

«A esto Enlil subió a bordo del barco. Cogiéndome de la mano, me subió a bordo. Subió a mi mujer a bordo e hizo que se arrodillara a mi lado. De pie entre nosotros, tocó nuestras frentes para bendecirnos: Hasta ahora Utanapistim fué tan sólo humano. En adelante Utanapistim y su mujer serán como nuestros dioses. Utanapistim residirá lejos, en la boca de los ríos. Así me cogieron y me hicieron residir lejos, en la boca de los ríos» (Gil. XI, 189-197).

BIBLIOGRAFIA

- ALBRIGHT, W. F.: «Gilgamesh and Engidu, Mesopotamian Genii of Fecundity», *JAOS*, 40, 1920, pp. 307-335.
- Anónimo: *L'epopea di Gilgamesh*. Milán, 1944.
- Poema de Gilgamesh. Bhagavad-Gita, Prólogo de J. L. Borges, Barcelona, 1986.
- AZRIE, A.: *L'Épopée de Gilgamesh*, París, 1979.
- BARTRA, A.: *La epopeya de Gilgamesh*, Barcelona, 1972.
- BLANCO, C.: *Cantar de Gilgamesh*, Buenos Aires, 1977.
- BRANDON, S. G. F.: «The Epic of Gilgamesh, a Mesopotamian Philosophy of Life». *Religion in Ancient History*, Nueva York, 1969, pp. 149-164; 390-391.
- BUDGE, E. A. W.: *The Babylonian Story of the Deluge and the Epic of Gilgamesh, with an Account of the Royal Libraries of Nineveh*, Londres, 1920.
- CELADA, B.: «Progresos en Historia mesopotámica, especialmente en sus relaciones con la Biblia», *Sefarad*, 2, 1949, pp. 348-435.
- CONTENAU, G.: *L'Épopée de Gilgamesh. Poème babylonien*, París, 1939.
- COOPER, J. S.: «Gilgamesh Dreams of Enkidu: The Evolution and Dilution of Narrative». M. Ellis, *Essays... in memory of J. J. Finkelstein*, Hamden, 1977, pp. 39-44.
- «Gilgamesh and Agga: A Review Article», *JCS*, 33, 1981, pp. 224-241.
- CUENCA, L. A. DE.: «La Épopée de Gilgamesh». *Historia* 16, 48, 1980, pp. 91-97.
- DAVID, M.: «Le Récit du déluge et l'épopée de Gilgamesh». *Gesl*, 1960, pp. 153-159.
- FALKENSTEIN, A.: «Zur Überlieferung des Epos von Gilgamesh und Huwawa», *JNES*, 19, 1960, pp. 65-71.
- «Gilgamesh. A. Nach sumerischen Texten». *RLA*, 3, 1968, pp. 357-363.
- FINET, A.: «L'épopée de Gilgamesh, roi d'Uruk», *Adiyat Halab*, 2, 1976, pp. 56-79.
- FORSYTH, N.: «Huwawa and Gilgamesh», *The Old Enemy*, Princeton, 1987, pp. 21-43.
- FURLANI, G.: «L'Épopée de Gilgamesh» *Miti Babilonesi e Assiri*, Florencia, 1958, pp. 111-282.
- GARCIA DE LA FUENTE, O.: «Poema de Gilgamesh», *EdB*, 3, 1964, cols. 894-899.
- GARDNER, J.; MAIER, J. Y HENSHAW, R. A.: *Gilgamesh*, Nueva York, 1984.
- GARELLI, P. (ed.): *Gilgamesh et sa légende*, París, 1960.
- GRESSMANN, H. Y UNGNAD, A.: *Das Gilgamesh-Epos*, Gotinga, 1911.
- HEIDEL, A.: *The Gilgamesh Epic and Old Testament Parallels*, Chicago, 2.^a ed., (reimp), 1967.
- JENSEN, P.: *Moses, Jesus, Paulus, Drei Sagenvarianten des babylonischen Göttermenschen Gilgamesh. Eine Anklage wider Theologen und Sophisten und ein Appel an die Laien*, Francfort, 1909.

- KRAMER, S. N.: *Gilgamesh and the huluppu-Tree A reconstructed Sumerian Text*, Chicago, 1938.
- «The Death of Gilgamesh», *BASOR*, 94, 1944, pp. 2-12.
- «The Epic of Gilgamesh and Its Sumerian Sources. A Study in Literary Evolution», *JAOS*, 64, 1944, pp. 7-23,83.
- «Gilgamesh and the Land of the Living», *JCS*, 1, 1947, pp. 3-46.
- «Gilgamesh and Agga. With coments by Th. Jacobsen». *AJA*, 53, 1949, pp. 1-18.
- «Gilgamesh: Some New Sumerian Data», *GESL*, 1960, pp. 54-68.
- LABAT, R.: *L'Épopée akkadienne de Gilgamesh*, París, 1961.
- LARA PEINADO, F.: *Poema de Gilgamesh*, Madrid, 1988.
- LEONARD, E.: *Gilgamesh, Epic Old Babulonia*, Nueva York, 1934.
- MALBRAN-LABAT, F.: *Gilgamesh, Estella (Navarra)*, 1983.
- PRITCHARD, J. B. (ed.): *Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament*, Princeton, 3.ª ed. (reimp.), 1974 (edición de E. A. Speiser).
- ROGGIA, G. B.: *L'Épopée di Gilgamesh*, Milán, 1944 (estudio introductorio).
- SCHNEIDER, V.: *Gilgamesh*, Zurich, 1967.
- SILVERBERG, R.: *Gilgamesh, the King*, Nueva York, 1984.
- STEFANINI, R.: «Il Poema di Gilgamesh», *Ausonia*, 25, 1970, pp. 7-39.
- THOMPSON, R. C.: *The Epic of Gilgamesh: A New Translation*, Londres, 1928.
- *The Epic of Gilgamesh: Text, Trasliteration, and Notes*, Oxford (reimp.) 1981.